

Fernando Navarro Vejo

La luz de la verdad
Por, Carolina Castro J.

*“Como a Rousset,
tocar fondo le hizo comprender que había allí
una verdad que exigía ser elucidada.
Y desde entonces no ha cejado en sus intentos.”*
Sylvere Lotringer

Nuestros padres nos enseñan desde pequeños que hay que decir la verdad, ante todo, en cualquier circunstancia la verdad será la que nos permita ser libres. Hay verdades que son evidentes ante nuestros ojos, hay verdades como puños que defenderemos hasta la muerte, otras que vamos descubriendo en el paso de los años y algunas verdades ocultas, camufladas que necesitan ser sacadas a la luz.

La humanidad ha hecho avances científicos y tecnológicos lo suficientemente importantes como para proporcionarnos una calidad de vida considerablemente superior. Vivir más y mejor es lo que hemos buscado y se cree que en pocos años la expectativa de vida podrá superar los 100 años. Y a pesar de esos avances, ¿Porqué muchos de nosotros tenemos la sensación de estar pasando por uno de los peores momentos de la humanidad? Personas durmiendo en la calle frente a las escaparates de ropa de lujo, grupos enormes de desempleados, generaciones de jóvenes sin futuro, guerras emprendidas sin siquiera saber quién es el enemigo, niños trabajando jornadas de 24/7 para multinacionales, cerdos infectados de enfermedades, tsunamis, volcanes en erupción, terremotos y mejor dejar la lista a medias para no deprimirnos porque la verdad es a veces abrumadora.

Las instalaciones de Fernando Navarro Vejo son espejo de esa realidad y nos recuerda como solemos evadirla para vivir en otro tiempo o en otra dimensión moral en la que la verdad no nos incomode. ¿Pero qué sucede cuándo aquello que siempre defendimos, las verdades como puños, nos dan miedo, nos hacen sentir temor? Cuando realmente tememos por nuestro futuro y creemos que es momento de cambiar esa realidad fútil, entonces tocamos fondo y, como Rousset, comprendemos que hay ciertas verdades que necesitan ser elucidadas y que no podemos dejar de luchar por que así sea.

“*CREE*” dice Fernando Navarro Vejo, trasladándonos al abismo de nuestras dudas y creencias nos invita a creer en nuestra capacidad de revertir los errores cometidos que han llevado al universo al estado en que se encuentra. Su obra es al mismo tiempo una acusación y una oportunidad. En ella los animales parecen desorientados, vueltos locos, las aves no pueden mover sus alas, están suspendidas en un vuelo a ninguna parte, el lobo no aulla, aunque lo intenta y los perros no acompañan a ningún amo; sin embargo están ahí sosteniendo su fuerza ante el hombre, mostrándonos que son parte de la energía espiritual que sostiene el planeta. Los animales guiados por su instinto viven en perfecta sincronía con la naturaleza y su consonancia es la que mantiene todo en orden. Pero entre tantas verdades, una de ellas es que ya hace un tiempo la naturaleza ha dejado de ejercer su fuerza sobre el hombre como era costumbre, hemos modificado su estructura, el clima, los alimentos, incluso a las propios animales, hemos comenzado a escribir el guión de una tragedia en la que el personaje principal somos nosotros mismos.

Esta tragedia no es cualquiera, en ella están puestos en juego tanto nuestros asuntos mas íntimos como los de la sociedad que conformamos y el planeta que habitamos. Esta tragedia vista con los ojos de Fernando Navarro Vejo posee una dualidad y es que el horror de la muerte y de la catástrofe están construidas con el don de la belleza, es un orden que representa un caos, un apocalipsis maravilloso. No es fácil encontrar belleza en la tragedia, en los esqueletos de un Bosque quemado, en el cadáver de un perro, en la silueta petrificada de un Cuervo o en el Cráneo de un

humano, no pasa desapercibida escrita en la pared la palabra SANGRE. La dificultad está en nuestra mente, en los mecanismos que utilizamos para pasar de la angustia al placer, para camuflar nuestras acciones inconscientes de necesidades.

Una tragedia en clave poética en que las obras oscilan entre el miedo y el éxtasis.

“*Sempervivum*” es un cráneo humano de resina de donde brotan flores secas, en él se posan la vida y la muerte, un cráneo que no tiene nada de sabiduría ni de erudición, una osamenta de la cual emana vida, pero una vida inerte y decorativa. Quizá la muerte, comprendida siempre como una de las verdades mas terribles, por momentos deja de serlo ya que el mundo se ha vuelto “*Un lugar insostenible*” y quizá morir es una escapatoria posible. Fernando Navarro Vejo nos recita verdades al oído y nos las grita en la cara, el planeta tierra naturalmente sostenible, ha dejado o esta en peligro de dejar de serlo, como señala en el título de su exposición de 2009, esto que vemos a nuestro alrededor es la “*Pesadilla de Gaia*”, la Diosa, la Madre Tierra de donde todo nace está teniendo uno de esos sueños que no dejan dormir, la apuñalamos con nuestra inconciencia y la desvaloramos con nuestro egoísmo, sin darnos cuenta que los verdaderos secretos para una vida mejor los guarda ella entre los caudales de sus ríos, en la sabiduría de sus años, en el instinto de sus animales. En “*Trece*” vemos una constelación de seres vivos que parecen flotar en el mismo sueño, giran en un remolino que los ha atrapado y que si hay suerte los traerá devuelta a su hábitat, ahora contaminado de desechos tóxicos y gases, puede que llegue un día en que las mascarillas que Navarro Vejo dibuja en los rostros de los humanos que aun habitan en el mundo, sean necesarias también para los animales. “*Colección de insectos*” es un insectario, donde yacen sin vida una mariposa, un saltamontes, un escarabajo y otros más, fabricados de PVC y etiquetados cada uno con los nombres de los productos mas contaminantes que emitimos a la atmósfera. Parece ser que la naturaleza no nos importa y por ello sufre las consecuencias de nuestra inconciencia, lamentablemente ésta ha pasado a tener valor económico, siendo ahora objeto de deseo de un mercado que arrasa con todo aquello que le pueda dar beneficios.

En este aspecto el material escogido por Fernando Navarro Vejo guarda también una crítica, el PVC es utilizado en la fabricación de juguetes, implementos de cocina, publicidad, entre miles de usos, es un material barato y común que en este caso es transformado en un material noble y elegante. Se funde en las instalaciones como un material más entre sillas de madera, dibujos sobre papel, ramas de árboles, globos, etc. volviéndose parte de la dualidad del trabajo de éste artista en que lo común comulga con lo sofisticado, lo feo se vuelve bello, el sueño se funde con la realidad y la verdad contrapuesta a nuestro constante autoengaño surge como un rayo de luz entre las nubes.

La esperanza, dicen, es lo último que se pierde y las obras de Fernando Navarro Vejo nacen desde el dolor que provoca darse cuenta de una tragedia inminente y buscan que todos podamos sentir lo mismo, para que desde el fondo de nuestro ser seamos capaces amar y no temer el mundo que habitamos.